

Comentario al trabajo “*Entre el Recuerdo  
y el Destino: La Repetición*”  
del Dr. Norberto Marucco.

*Fanny Schkolnik\**

Quiero decir que estoy contenta de estar aquí comentando el trabajo de Norberto Marucco, alguien de quien me siento muy cerca, por la amistad y el afecto que nos une desde hace unos cuantos años, y también por el interés compartido de avanzar en la comprensión de lo que nos convoca en la clínica actual, que nos lleva a replantearnos la técnica y la perspectiva metapsicológica en la que nos ubicamos.

Con su trabajo acerca del “Narcisismo, escisión del yo y Edipo”, publicado en la Rev. de APA. en 1978, empieza a transitar un camino acerca del papel que desempeña en las neurosis la desmentida y escisión del yo junto al retorno de lo reprimido, que ha constituido sin duda un aporte muy importante al psicoanálisis en el Río de la Plata en ese momento. A lo largo de todos estos años siguió profundizando estos desarrollos con una rica producción escrita. Muchos de estos trabajos están en su libro “Cura psicoanalítica y transferencia” publicado en 1998.

Se arriesga en planteos muchas veces polémicos y tal vez por eso mismo muy enriquecedores, como podemos ver en el trabajo que va a presentar en el Congreso de Berlín y que nos trae hoy aquí. En este sentido, por la confianza y la cercanía que tengo

---

\*Miembro Titular de APU. Fco. Muñoz 3013 Ap. 401 Tel. 7070261. Montevideo, Uruguay.  
E-mail: fschkol@chasque.net

con él, quisiera transmitir el proceso que se ha dado en mí con la lectura de su trabajo, que tiene que ver con la forma en que él encara sus propuestas y, por supuesto, con mis características como lectora. En una primera lectura, encontré muchos puntos que compartía, particularmente en relación a su postura como analista en la clínica y su concepción de la técnica. Pero no me convencía su tendencia a sistematizar cuando abordaba los fundamentos metapsicológicos de lo que le interesaba mostrar de la clínica actual (los distintos tipos de repeticiones, las diferentes zonas del funcionamiento psíquico). Una segunda lectura me fue mostrando que mi discrepancia se debía a que mi propia necesidad de coherencia y sistematización me sumergía en la confusión. Las distintas formas de repetición no se correspondían claramente con las distintas zonas y estas últimas no se podían relacionar sin problemas con las distintas patologías. ¿Esto se podría considerar una cualidad o un defecto del trabajo? En este punto hay opiniones muy distintas en el propio ámbito psicoanalítico. Yo pienso que lo más valioso de un trabajo psicoanalítico es precisamente esa posibilidad de enfrentarnos a los enigmas, generando interrogantes no sólo acerca de lo que transmite el autor sino respecto a la postura del lector respecto al mismo tema. Fue así que llegué a la tercera lectura y es a partir de ella que quisiera subrayar algunos puntos del trabajo que me parecen sumamente estimulantes para pensar las complejidades que se dan en ese necesario trabajo de relacionarlo que encontramos en lo singular de nuestra práctica clínica con nuestros instrumentos metapsicológicos y técnicos.

**Este trabajo de Norberto está centrado en el tema de la repetición, ubicándola entre el recuerdo y el destino.** “Destino que puede ser cambiado,- nos dice el autor- no sólo por la aparición del recuerdo, sino y sobre todo, por la construcción de lo nuevo, lo distinto: abrir las puertas, “derribar muros”, abrir caminos a la pulsión en sus posibilidades de transformación”. Nos habla de diferentes tipos de repeticiones, que en una primera aproximación yo pensé que se referían a distintas estructuras psicopatológicas (neurosis, patologías narcisistas y psicosis). Pero en el transcurso

del trabajo se van desdibujando esos límites para plantearlas como posibles formas de repetición en distintos momentos del transcurso de un análisis en todos los pacientes.

1-Repetición de **fragmentos y ramificaciones del Edipo**. Se repite el sofocado amor y las rivalidades propias de la conflictiva edípica. Una repetición representativa con desplazamiento representacional. Se repite en el síntoma lo que no se puede recordar. El trabajo de análisis en estos casos se realiza a través de la interpretación para develar lo reprimido.

2-Repetición vinculada al **narcisismo** herido, como intentos de mantener vivo el anhelado niño maravilloso del tiempo primordial. Yo prefiero pensar que este planteo se refiere a la situación de un narcisismo secundario, estrechamente vinculado a un modo de funcionamiento que responde a un narcisismo que en este caso es un narcisismo fálico que aspira a la completud, en el que predomina lo libidinal, vinculado a conflictiva propia del Edipo y la castración. Por eso no lo incluiría en el área de las patologías narcisistas como se plantea en algún momento del trabajo, aunque coincido que el trabajo con los ideales constituye una tarea fundamental. Pienso que en las llamadas patologías narcisistas la repetición está más vinculada al narcisismo primario y se acompaña de alteraciones en la dinámica pulsional con un predominio de la acción desligante de la pulsión de muerte. El trabajo de análisis en este caso sería el de construir un vínculo transferencial libidinal que permita poner límites a esos actos auto-destructivos, ofreciendo, como dice Norberto, la ligadura de las palabras del analista para introducirse en la trama repetitiva del acto.

3-Repetición de lo que surge por efecto de **huellas ingobernables**, huellas mnémicas propias de vivencias del tiempo primordial. Norberto se aproxima con esta propuesta a un tema que interroga fuertemente a diversas corrientes del psicoanálisis actual, retomando los planteos freudianos acerca de los signos de

percepción. En ese sentido, Rousillon habla de fallas en el trabajo de simbolización primaria, que permite la transformación de los signos de percepción en representaciones-cosa. Laplanche plantea la persistencia de los significantes enigmáticos por fallas en la represión originaria, vinculados a la intromisión del otro. Y a propósito de esto Norberto nos habla de **lo soterrado**, (un término que usó Freud en construcciones en Psicoanálisis) y que en este trabajo está tomado en relación a esas huellas ingobernables que retornan en acto o en el soma. Estamos en el terreno de lo arcaico. Y en ese sentido nos propone preguntas de mucho interés. ¿Lo arcaico tiene que ver con el empuje regresivo hacia un estado casi previo al encuentro con el otro? O ¿es producto de la fuerza intrusiva del objeto que imprimió la huella de la desligadura allí donde debieron abrirse los caminos hacia la posibilidad de representación? Yo me inclino por la segunda propuesta porque prefiero pensar lo arcaico como el a posteriori de una falla primaria en la constitución del yo y no como una regresión. Creo que si bien nos encontramos con esta repetición vinculada a la irrupción de esas huellas ingobernables que remiten a lo originario, no podemos olvidar que estas huellas sufren los efectos del ese posteriori dado que actúan en un psiquismo ya constituido. Lo originario permanecerá siempre inaccesible. Y tal como queda planteado en el trabajo, el analista en este caso debe valerse en gran medida de las **construcciones**, utilizando la memoria del proceso analítico para tratar de historizar, ir instalando- como plantea Norberto- una diacronía histórica liberadora singular para cada analizando.

Otra propuesta a destacar es la de las **zonas psíquicas**; para referirse a las particularidades de la configuración que se da en la dinámica relación pulsión-objeto. Estas zonas son coexistentes con diferentes grados de predominio y están presentes en distintos momentos de todos los análisis. A la zona del inconsciente reprimido, zona del soñar, se le suman: la zona del narcisismo, la de las identificaciones, la de la desmentida y escisión y la de la repetición vinculada a la pulsión de muerte. Es en esta última que Norberto quiere poner el acento en este trabajo. Es la zona de lo

soterrado, la de la compulsión demoníaca que lleva a la repetición en acto. Pero lo soterrado es arrastrado frecuentemente por elementos de lo inconciente reprimido, donde son engarzados por el deseo. El antiguo destino repetitivo adquiere así alguna significación sintomática enmascarada: fobias, obsesiones, etc. Y a la vez, la repetición pura arrastra en su descarga significantes de lo reprimido, llevando al empobrecimiento psíquico, a la abolición del capital representativo hasta enmudecer, y los pacientes quedan condenados al silencio o al desborde delirante.

Quiero destacar el planteo de Norberto sobre el posicionamiento del analista en el trabajo con su paciente. Nos dice que en este caso es fundamental la posición del analista, su **apuesta pulsional** para detener esa circularidad de la repetición. Tiene que involucrarse en todo su ser y su saber, tocado en su inconciente, trabajando con alma y vida, como último intento de ligadura y de creación de tejido psíquico perdido. El desafío es cómo deshacer lo que la repetición estructura a la manera de un destino. Construir algún tipo de historia que pueda desentrañar lo soterrado. Apostar no sólo a rearmar tejido psíquico sino también a trabajar junto al paciente para crear ese entramado, construir una trama psíquica que funcione de filtro frente a los embates de la pulsión de muerte. Y termina afirmando que se requiere la audacia necesaria para desenmascarar a la compulsión que desespera, construyendo y reconstruyendo una y otra vez, con sus propios escombros, hasta que el sujeto del análisis pueda sembrar en ese tiempo arrasado de la repetición, la simiente de una historia propia, inédita y con final abierto.